# EN CEUTA: HUMANIDAD, DIGNIDAD Y DERECHOS HUMANOS

## LLAMAMIENTO A LA MOVILIZACIÓN DEL 22 al 27 DE OCTUBRE

**Las organizaciones y colectivos de la sociedad civil que firmamos este manifiesto alzamos la voz para reclamar humanidad, derechos y dignidad ante el odio, la violencia, el racismo y la deshumanización que está habiendo con el foco en Ceuta y en el Estado español. Demandamos una sociedad en la que todas las personas podamos vivir con dignidad y sin miedo.**

En las últimas semanas una enorme movilización viene impulsando desde las calles y plazas los derechos a techo, salud y educación para todos y todas. Pero al mismo tiempo a muchas personas migrantes y refugiadas, incluidas niñas y niños, se les están negando sus derechos, sufriendo en Ceuta una constante violencia, hostigamiento y desprotección. Los discursos de odio las señalan y criminalizan incitando el racismo y la xenofobia, las presentan como una amenaza, y pretenden convertir, con bulos y desinformación, su presencia, movilidad y necesidades más básicas en un problema.

**Queremos situar en el centro la humanidad de la que todos y todas formamos parte, el derecho a la vida, a la igualdad y la libertad de movimiento** de todas las personas, como se reconoce en la Declaración de los Derechos Humanos.

**Queremos una sociedad que sitúe la humanidad por encima del miedo, donde todas las vidas valgan por igual, también en las fronteras**, donde todas las personas reciban un trato digno, y que entienda la solidaridad, el cuidado y la libertad como elementos esenciales de la convivencia.

**Queremos otra manera de abordar la movilidad humana y otra forma de convivencia.** La movilidad forma parte de la experiencia humana. Las migrantes son personas que toman decisiones, construyen vínculos, trabajan, cuidan, aman, buscan oportunidades y proyectan sus vidas. Luchar contra el racismo significa también reconocer su autonomía y capacidad para decidir dónde y cómo quieren vivir.

**Ceuta es el espejo del fracaso de las políticas migratorias europeas**, con su apuesta por la externalización de fronteras a países que también vulneran los derechos humanos. Es imprescindible un enfoque de derechos a la hora de abordar la movilidad humana, siendo necesario que se abran y mantengan vías legales, seguras y accesibles.

**Las fronteras no suspenden la humanidad de quienes las atraviesan**. Tampoco pueden convertirse en espacios en los que la violencia, la arbitrariedad o el abandono encuentren una justificación. No admitimos el racismo institucional ni en Ceuta ni en ningún otro lugar.

**Rechazamos la deshumanización de las personas migrantes en nombre de una supuesta seguridad**. La convivencia y la seguridad es lo contrario a perseguir a personas migrantes, impedirles acceder a determinados espacios, dificultar su acceso a servicios básicos o generar condiciones en las que teman acudir a un hospital, entrar en un comercio, pedir ayuda o acercarse a una autoridad.

**No aceptamos el discurso del "nosotros" frente a "ellos"** que pretende legitimar prácticas inaceptables. No aceptamos que a nadie se le golpee, persiga, expulse o abandone en la calle. La seguridad no se construye sobre el miedo, la falta de libertad o el sufrimiento de nadie sino por la construcción de un bienestar colectivo y universal.

**Reclamamos humanidad, derechos y dignidad frente al odio, el racismo, la xenofobia y la islamofobia**. Cuando determinadas personas son presentadas de manera sistemática como una amenaza, la violencia ejercida contra ellas corre el riesgo de dejar de reconocerse como violencia y empezar a justificarse como una respuesta necesaria o inevitable. Ese proceso de normalización debe detenerse.

**Los Estados tienen la obligación de garantizar los derechos de todas las personas**, garantizando la universalidad de los derechos humanos. Ninguna persona puede ser golpeada, humillada, perseguida o sometida a un trato degradante, como observamos en Ceuta. Nadie debería tener miedo de caminar por una calle, comprar comida, acudir a un hospital, pedir ayuda o desplazarse por ser migrante.

**Es esencial atender a quienes se encuentran en una situación de especial vulnerabilidad**, como las niñas, niños y mujeres en situación de calle, personas LGBTIQ+ y las personas solicitantes de asilo. Porque cuando el racismo se intensifica por motivos de género, edad, pobreza, condición migratoria, identidad u orientación sexual, las violencias se multiplican.

**Exigimos a las administraciones a todos los niveles del Estado e Instituciones implicadas que asuman sus responsabilidades**:

- Impulsen vías legales y seguras accesibles;
- Garanticen condiciones de vida dignas;
- Protejan de manera efectiva a la infancia;
- Aseguren el acceso al asilo y el respeto del principio de no devolución;
- Cesen las prácticas de violencia y hostigamiento
- Prevengan y persigan la violencia de género, incluida la violencia sexual hacia mujeres y niñas.
- Garanticen que ninguna persona que haya denunciado tortura, malos tratos u otros abusos sea expulsada o que se obstaculice su acceso a la justicia;
- Protejan la labor de quienes prestan asistencia, acompañan, documentan e informan
- Investiguen todas las denuncias de migrantes, organizaciones y periodistas;
- Actúen frente al racismo, la xenofobia y los discursos de odio.

Hacemos una llamada a la sociedad civil y a la ciudadanía para que entre todas, situemos la dignidad humana y la solidaridad por encima de los discursos de odio y la discriminación.

Frente al odio y la violencia hacia las personas migrantes en Ceuta, nuestra respuesta es:

**Humanidad, Derechos y Dignidad**

**Paremos el racismo y el odio**